



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

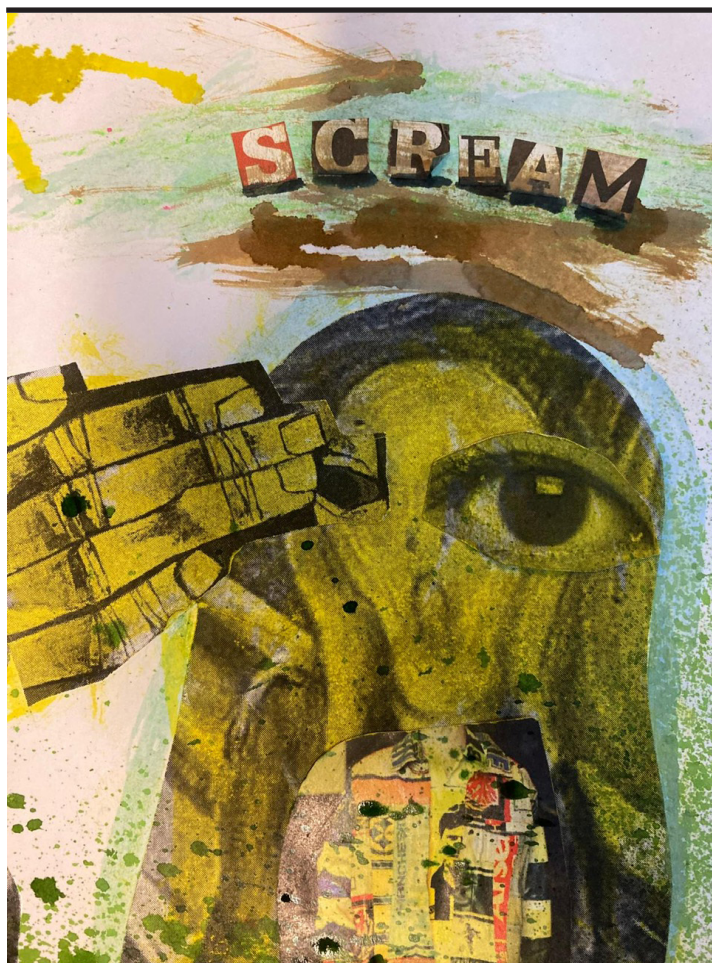
Volúmen 9 • Número 2 (diciembre 2025) • Dossier

Protagonismos de niñeces y juventudes en disputa:

explorando perspectivas niñas desde América Latina y el Caribe

Privada y quebrada. La infancia y adolescencia en los proyectos de las derechas contemporáneas.

Paülah Nurit Shabel



RECIBIDO: 16 de septiembre de 2025

APROBADO: 25 de noviembre de 2025

Miedo al cambio

*Grupo de adolescencias
ApexAndo, del Programa
APEX, de la Universidad de
la República de Uruguay*

Privada y quebrada. La infancia y adolescencia en los proyectos de las derechas contemporáneas.

Paūlah Nurit Shabel
CONICET/UBA
ROSA LUXEMBURGO
paulashabel@gmail.com

Resumen

En un contexto de policrisis global (política, climática, económica y subjetiva) y de ascenso de fuerzas de derecha a los gobiernos en la región, el futuro adquiere la forma del fin del mundo y las nuevas generaciones crecen encarnando este imaginario de porvenir. A partir de una revisión bibliográfica y el estudio de discursos y leyes que imparten los partidos de estas derechas contemporáneas, el objetivo del presente artículo es analizar las imágenes de infancia y adolescencia al que dichos partidos apelan y que, a la vez, moldean desde su accionar. Los resultados muestran dos lógicas etarias que configuran el tejido social intergeneracional, así como los horizontes políticos del porvenir humano: la privatización y la quiebra. Su entendimiento aporta no sólo a la crítica, sino a su transformación a partir de la creación de otras figuraciones de futuro fundadas en otros vínculos entre las edades.

Palabras clave: Niñez, Adolescencia, Derechas políticas, Capitalismo

Abstract

In a context of global polycrisis (political, climatic, economic and subjective) and the rise of right-wing forces in government in the region, the future takes the form of the end of the world and the new generations grow up embodying this imaginary future. On the basis of a bibliographical review and the study of the discourses and laws that these contemporary right-wing parties impart, the aim of this article is to analyse the images of childhood and adolescence to which these parties appeal and which, at the same time, they mould through their actions. The results show two age-related logics that configure the intergenerational social fabric, as well as the political horizons of the human future: privatisation and bankruptcy. Their understanding contributes not only to the critique, but also to their transformation through the creation of other figures of the future based on other links between ages.

Keywords: Childhood, Adolescence, Right-Wing Politics, Capitalism

*Extremadamente intoxicados por la hiperestimulación
capitalista, los niños ya son partícipes del capitalismo*

Mark Fisher

Introducción al campo

Después de unos meses de escritura y muchas horas de clase, a mediados de 2024 volví a hacer trabajo de campo al mismo barrio —pobre— donde realizo investigación antropológica hace más de una década. Lxs niñxs con quienes trabajé ya son adolescentes y un poco más, pero la renovación generacional es veloz y siempre hay nuevas infancias dando vueltas. Tras haber escrito bastante sobre la acción política de las adolescentes vinculadas al feminismo, mi intención era producir conocimiento sobre los adolescentes y sus masculinidades, pero no pude. Mi atención quedó cooptada por sus nuevas prácticas dinerarias, por su inmensa cantidad de gasto diario y por el hecho de que estuvieran todxs endeudadxs (no sólo los varones). De modo que, mientras continúo haciendo etnografía en el barrio para entender mejor qué sentidos les otorgan a estos procesos económicos lxs propixs adolescentes, traigo estas reflexiones conceptuales sobre el momento político que atraviesa la región latinoamericana, con la mirada puesta en la niñez y la adolescencia.

Tal como analizó Edelman en su libro *No al futuro* (2014), todos los proyectos políticos apelan a las nuevas generaciones —infancia y adolescencia a la vez— como un modo de nombrar el futuro y de moldearlo de cierta forma. El autor explica que, en occidente, la política es una forma de construir cierto porvenir deseado, mejor que el presente, y que lxs niñxs serán lxs protagonistas de aquel futuro para el cual las personas adultas de hoy deben trabajar arduamente. De ahí que la niñez y la adolescencia se hayan convertido en ideales regulatorios de la adultez. Asimismo, las edades pre-adultas condensan el ideario futurista de producción y reproducción capitalista, colonialista, heterosexual y adultista. O sea que, en el campo de la política, la infancia y la adolescencia son apenas un holograma de lo que serán y cada programa de gobierno ofrece un modelo de país ideal encarnado en una generación que todavía no es (Shabel, 2024) y sobre la que se puede aplicar políticas para moldearla y que el porvenir sea el desarrollo que cada signo político se plantea como deseable.

Los partidos de derecha que crecen en Latinoamérica y el mundo han elaborado nociones precisas de infancia y de futuro, que ponen a jugar en sus políticas y hacen rodar por los medios de comunicación. Caracterizadas como nuevas derechas, derechas radicales o extremas derechas, fascismos, neofascismos o posfascismo (Stefanoni, 2021), estos movimientos están disputando los sentidos que le otorgamos a cada una de las edades de la vida, tal como lo han hecho todos los movimientos en la historia occidental. El objetivo del presente artículo es estudiar las imágenes de infancia y adolescencia que proyectan estos movimientos, con las que se ganan los votos de las distintas generaciones y, una vez llegados al poder, configuran países a través de discursos y leyes que afectan a dicha infancia y adolescencia, disponiendo una forma específica de futuro.

Pero el futuro ha adquirido un sentido especialmente negativo en las últimas décadas y las derechas venden un sueño para el porvenir de los países y de lxs más chicxs en un planeta que está al borde del colapso. Morin (2020) categoriza esta situación como una policrisis que se presenta en cuatro dimensiones que analizo en sus efectos hacia la infancia y adolescencia: crisis política, climática, económica y subjetiva, que a su vez son retroalimentadas por una cultura que masifica los mensajes del fin del mundo y de la historia, construyendo el relato de que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, como popularizó Fisher en su libro *Realismo capitalista* (2016). Los proyectos de país que se disputan en las urnas hoy lo hacen en un contexto de feroz pauperización de la vida, de desmovilización y agotamiento como formas encarnadas del capital en la era de la cibernética, de la hegemonía financiera y del colapso económico pos-2008 y pos-pandémico (Courtwright, 2019; Stevenson, 2019; Fisher, 2024). En este escenario, la propuesta de las derechas es la estimulación de estas crisis y no su retroversión, favoreciendo las promesas de futuro más oscuras y oscureciendo las fantasías generacionales de lxs más chicxs, que quedan atrapadas en dos operatorias etarias que abordo para su estudio: la privatización de la infancia y la producción de una adolescencia quebrada en términos económicos y subjetivos.

A partir de una revisión bibliográfica, el ejercicio es cruzar la teoría política que se ha escrito sobre las tendencias globales del capitalismo actual (Fisher, 2016; Morin, 2020) y sobre las derechas actuales en occidente (Solano, 2018; Brown, 2020; Illouz, 2020; Stefanoni, 2021; Strobl, 2022) con la antropología de las edades en América Latina (Kropff, 2010; Bittencourt Ribeiro, 2013; Grinberg, 2013; Szulc et al., 2023; Shabel, 2024) y otras ciencias sociales que han pensado la infancia¹ (Carli, 2012; Edelman, 2014; Castro, 2020; Sheldon, 2016; Filby, 2024) para dar lugar al análisis de aquellos procesos y proyectos de derecha desde una perspectiva regional (latinoamericana) y generacional —que considera a la vez la perspectiva de género y de clase—. Asimismo, se pondrá en diálogo dicho abordaje conceptual con dos tipos de textos que las derechas producen: las declaraciones públicas y las leyes implementadas, ambas a ser abordadas mediante notas de prensa de agencias reconocidas a nivel nacional o internacional. Este cruce permitirá entender con más precisión la fantasía política de la que se alimenta y a la que apuestan dichos partidos. Para ello, expongo primero una caracterización de las derechas y del momento actual del capitalismo y, luego, analizo en dos ejes sus efectos generacionales. Finalmente, acerco unas conclusiones que invitan a pensar qué otras imágenes de niñez y adolescencia creamos para ampliar el horizonte de lo posible en términos etarios e intergeneracionales, que es siempre en términos políticos.

El capitalismo y las derechas en clave generacional

Sandra Carli advirtió en su libro *Infancia, pedagogía y política* que estudiar las imágenes de infancia de un proyecto político otorga una mirada privilegiada sobre lo que éste muestra e imagina de sí mismo: “la infancia es terreno de constitución de los niños en sujetos generacionales y de modulación de una sociedad y de las generaciones adultas futuras”

¹ El recorte etario de este trabajo es específicamente la infancia (la adolescencia como parte de esta categoría pre-adulta y pre-política), por lo que no trae al diálogo la basta y potente literatura que borda el análisis político de las derechas desde los estudios de juventud, con los que se espera dialogar en producciones futuras.

(2012, p. 22). En consonancia con Edelman (2014), ella explicó que mucho del sentido propio de cada proyecto se manifiesta en lo que dicen y hacen con las edades más tempranas de la vida y que, por ello, investigar esta dimensión otorga una perspectiva privilegiada de los acontecimientos de cada época. Sin embargo, pocas veces se hacen análisis políticos desde las generaciones más pequeñas porque se supone que están compuestas por sujetos pre-políticos, separados de los flujos cotidianos de sus comunidades (Castro, 2009), que tienen protecciones y cuidados especiales y que no encarnan los efectos de dichos procesos porque no participan del tiempo presente (Shabel, 2024). Y esto vale para todas las edades del ciclo vital, desde el nacimiento hasta la mayoría de edad legal (Duarte Quapper, 2012; Szulc et al., 2023), en tanto todas ellas (primera infancia, niñez, adolescencia) comparten su estatus de pre-adultas (Kropff, 2010) y todas están bajo la responsabilidad de lxs adultxs que lideran los proyectos políticos que determinan lo que es posible, deseable y prohibido para lxs menores de 18 años (0 21 años, o la contingencia temporal del caso).

La propuesta del presente artículo, entonces, es analizar a las fuerzas de derecha en ascenso en América Latina a partir de aquello que proponen para la niñez y lo que con ella hacen los partidos que han llegado al gobierno. Para alcanzar el objetivo, en este apartado realizaré un breve recorrido por las características del sistema capitalista en su faceta actual y de los movimientos de derecha que surgieron en los últimos años. El texto no pretende realizar una descripción acabada de ninguno de los dos procesos, sino que describo apenas algunos de sus rasgos, aquellos que hacen a la perspectiva generacional que pretendo elaborar sobre este fenómeno político que ha hecho del autoritarismo y del neoliberalismo propuestas atractivas con las que enfrentar a la policrisis actual, especialmente para lxs niñxs y adolescentes.

Sobre el estado del capitalismo actual describo apenas cuatro puntos, cada uno de una dimensión diferente: económica, climática, política y subjetiva. En cuanto a la primera dimensión, cabe mencionar la profunda desigualdad que se ha extendido desde finales de los años setenta con el neoliberalismo, pero que se ha acelerado en todos los países occidentales a partir de la crisis económica de 2008 y de la crisis sanitaria de COVID-19, tal como lo muestra el estudio del World Inequality Report de 2022. Allí queda en evidencia la tendencia global de acumulación de capital en pocas manos (la mayoría varones y mayores de cincuenta años), en lo que Cooper (2017) denomina *assetization* —y podríamos traducir como patrimonialización— de la economía y, agrega Stevenson (2019), hace que los gobiernos sean drenados de riqueza a través de una deuda y déficit permanentes, en una transferencia de propiedades hacia los multimillonarios y que deja a las nuevas generaciones sin oportunidades de bienestar. Filby (2024) describe este fenómeno como un reemplazo de la meritocracia por lo que llama una hereditocracia (es el título de su libro en inglés *Inheritocracy*), en el que lxs jóvenes dependen de la riqueza familiar y de su decisión de compartirla con ellxs para no caer en la pobreza, lo que también es apuntado por Cooper (2017) en su análisis del familiarismo como base del neoliberalismo.

Este pesimismo económico se combina con el climático, no sólo porque las predicciones son catastróficas, sino porque participan del mismo proceso: “más de la mitad de las emisiones industriales mundiales desde 1988 correspondían a veinticinco empresas y entidades estatales. Grandes empresas petroleras como ExxonMobil, Shell, BP y Chevron son algunas de las mayores emisoras de contaminantes” (Svampa & Viale, 2020, p. 32).

Estas emisiones son las responsables de un rápido calentamiento que promete el infierno en la tierra en un futuro demasiado cercano (Climate Change Performance Index, 2024), mientras que para miles de especies no humanas aquel infierno ya llegó y su extinción ya comenzó. Sheldon analiza la modificación que supone este apocalipsis ecológico para la figura de la niñez, que pasa de ser un grupo etario al que se debe proteger, a ser la generación que viene a salvarnos de dicho apocalipsis: “En otras palabras, desde la perspectiva de la eco-catástrofe, la niñez toma la representación de la especie [humana] y coordina su tránsito hacia el futuro” (2016, p. 8, traducción propia), lo que establece sobre ella unas expectativas inabarcables y la condena al fracaso de una misión que no eligió.

Como tercer punto del capitalismo contemporáneo, traigo lo que Morin denomina “crisis existencial e intelectual” (2020, p. 12), y que tiene mucho de lo que Fisher (2016) nombró como subjetividades neutralizadas y adictas, incapaces de hacer interferencia en los circuitos retroalimentados de “modelado preventivo de los deseos, las aspiraciones y las esperanzas por parte de la cultura capitalista” (Fisher, 2016, p. 31). Este autor dejó ver su preocupación por las jóvenes generaciones en varios momentos de su obra y estudió los procesos de burocratización de la vida, vigilancia constante y evaluaciones de rendimiento en las instituciones educativas, brindando una explicación sobre su pérdida de sentido tanto para docentes como para estudiantes. También analizó algunas aristas de un tema que hoy preocupa a muchxs profesionales que trabajan con adolescentes: la participación compulsiva a través de las pantallas. Este fenómeno genera un profundo daño en el mismo cuerpo que se sobrecarga en dopamina, “un cuerpo literalmente agobiado por una cantidad inmanejable de estímulos” (Fisher, 2022, p. 163), en estado de agotamiento crónico y enganchado a sustancias y conductas que retroalimentan el daño. Courtwright llamó a esto capitalismo límbico, entendido como un “sistema empresarial tecnológicamente avanzado, pero socialmente regresivo en el que las industrias mundiales, a menudo con la ayuda de gobiernos y organizaciones delictivas cómplices, fomentan el consumo excesivo y la adicción” (2019, p. 10, traducción propia), lo que impacta especialmente sobre las personas jóvenes que no han conocido el modo de vida analógico y están atravesando fuertes procesos de subjetivación.

La última de las aristas del capitalismo contemporáneo es la crisis política de las democracias liberales y es, justamente, donde las fuerzas de derecha toman protagonismo. Como explican Brown (2020) y Saidel (2022), el giro antidemocrático del presente está íntimamente vinculado a las cuatro décadas de racionalidad neoliberal que quebró las sociedades occidentales en varios sentidos. La propia Brown expone que: “Mientras más desvinculada esté la democracia respecto de los estándares de veracidad, de razonabilidad, de responsabilidad y de la solución de problemas a través de la comprensión y negociación de las diferencias, como resultado, más se desacredita” (2020, p. 108). En los últimos años, la democracia se vio cada vez más reducida a la única práctica del voto por lxs representantes, mientras los partidos progresistas que asumieron el poder han fracasado —sea por falta de capacidad o de voluntad— (Stefanoni, 2021).

Sobre este descontento se han montado las nuevas fuerzas de derecha que pretenden conquistar el Estado para beneficiar a lxs que más tienen. De lo mucho que se ha dicho sobre ellas, para esta investigación cito solamente tres de sus principios: el establecimiento de jerarquías supuestamente naturales que conllevan autoridades incuestionables (Cooper,

2017; Brown, 2020; Saidel, 2022), la supremacía absoluta del dinero (Semán, 2023) y la transformación de cualquier alteridad en enemiga a la que se debe destruir (Strobl, 2022). Para la infancia esto quiere decir que los adultos (en masculino) vuelven a colocarse como autoridad incuestionable y los padres como únicos referentes válidos para tomar decisiones sobre sus hijxs, a quienes deben obedecer sin límites. Además, hoy las infancias crecen en un discurso mayoritario en el que todo vale para conseguir dinero, lo único valioso que transforma a las personas en buenas, felices y bellas; un discurso que celebra la desigualdad y el esfuerzo personalísimo (si es online mejor) por llegar a formar parte del selecto grupo de adinerados, que en realidad ha hecho su riqueza a fuerza de apellido y favores (Stevenson, 2019). También crecen en un clima de hostilidad, incitado por una derecha “adicta a la provocación” (Stefanoni, 2021, p. 51), agresiva y violenta, que encuentra su razón de ser en la tarea de destruir al adversario, que es siempre el pobre e improductivo que reclama derechos mientras consume los recursos valiosos de quienes poseen la riqueza, lo que deja a la infancia (y a la vejez) en un lugar de sumisión y obediencia acentuado en tanto no participa(n) de la generación de riqueza.

Es en este contexto que me propongo estudiar las imágenes de infancia que son proyectadas por las fuerzas políticas de derecha y el lugar que para ellas ocupan las nuevas generaciones, como forma de moldear países y hacer futuro. Comparto a continuación los dos ejes sobre los que se ordenan las reflexiones etarias e intergeneracionales, que produjo la revisión bibliográfica junto al relevamiento y la selección de fuentes periodísticas de calidad para la elaboración de un trabajo analítico y hermenéutico sobre las declaraciones públicas y las leyes implementadas por aquellos partidos que lograron llegar al gobierno en nombre de la libertad más liberal.

La derecha y sus jerarquías (etarias): la privatización de la niñez

Los estudios sobre infancia han analizado el proceso mediante el cual se configuraron las nociones de niñez y adolescencia como construcciones sociales que moldearon nuestra comprensión actual del ciclo vital (Kropff, 2010; Szulc, et. al., 2023). Así, durante el siglo XX, la minoría de edad fue concebida como un estadio pre-adulto, irracional e incapaz; un pre-sujeto sin derechos más que el de la protección adulta. Sin embargo, entrando al siglo XXI y a partir de las críticas que realizaron diversos sectores a esta desigualdad etaria, esta concepción fue modificada, consolidando una niñez y adolescencia como sujeto de derecho e incluso, en algunos casos, como sujeto político. Esta transformación implicó que la infancia dejara de ser considerada exclusivamente propiedad y responsabilidad de la familia o del Estado (Grinberg, 2013) para adquirir cierto grado de autonomía y capacidad de decisión. Con el avance del consenso neoliberal en la década de 1990, lxs niñxs accedieron a un reconocimiento formal de derechos sin precedentes y se convirtieron en actores clave de movimientos democratizadores, como el movimiento obrero (Liebel, 2020) y el feminismo (Shabel y Montenegro, 2023).

Si bien estos procesos tuvieron incontables limitaciones para hacer efectivos los derechos y garantizarles vidas dignas a las infancias y adolescencias (Barna, 2013; Liebel, 2020), lo que hoy proponen las derechas (montadas en esos fracasos liberales) es el camino contra-

rio: la re-privatización de la infancia. Esto quiere decir que estas fuerzas políticas consideran a todas las personas menores de 18 años como propiedad privada de sus familias y que son lxs adultxs a cargo lxs únicxs que pueden tomar decisiones sobre esas vidas más jóvenes, incluso en contra de su voluntad —incluso en contra de las leyes vigentes en materia de género, según han expresado referentes del gobierno argentino de Javier Milei (La nueva mañana, 2024) y del brasileño de Jair Bolsonaro (El País, 2019)—.

La crisis económica del capitalismo actual, descrita en el apartado anterior, está profundamente vinculada con esta privatización etaria, tal como explica Cooper en su libro *Los valores de la familia* (2017). Allí, la autora da cuenta de que el proyecto neoliberal, comenzado en los 70s, tenía como objetivo devolver la responsabilidad de lxs hijxs (y de cualquier persona dependiente) a las familias, para así eximir al Estado de dicho gasto. Desde el economista ultraliberal Friedrich Hyeck hasta la abanderada política del neoliberalismo, Margaret Thatcher, todxs hablaron en contra de lo social y a favor de las familias como unidad de producción y consumo en la que la nueva etapa del capital debía basarse, en un ataque directo contra los Estados garantistas. En palabras de Brown, este proyecto se propuso: “transferir casi todo aquello provisto por el Estado social a individuos y familias” (2020, p. 54), como un retorno al capitalismo del siglo XVII en términos de políticas sociales —y también en términos de jerarquías etarias—. Finalmente, fue el neoliberalismo de los 90s en occidente el que logró dismantelar el Estado social que, según estas derechas, había destruido la familia interviniendo sobre ella, rompiendo los roles tradicionales que garantizaban el orden de las cosas (Cooper, 2017). De modo que esta década fue testigo de los discursos más progresistas en términos de derechos etarios, así como de las políticas económicas más regresivas para lxs menores de edad, abriéndole el camino a los discursos de las derechas radicales.

Tanto Cooper (2017) como Brown (2020) dan a conocer las miradas derechistas sobre el ciclo vital cuando explican que para estas corrientes los planes sociales y la garantía estatal de salud, educación y vivienda resultan perjudiciales, dado que trastocan las relaciones intergeneracionales que rigen dentro de las familias, otorgándole a lxs más jóvenes la posibilidad de alejarse de los mandatos familiares gracias a leyes que lxs protegen de sus propixs xadres. Las nuevas derechas de hoy están de acuerdo en controlar a las familias pobres, pero embisten contra el Estado que interfiere en los arreglos familiares de los grandes propietarios, aduciendo que el orden sagrado de la familia está por encima de cualquier ley (Stefanoni, 2021). Otro punto fundamental de aquella autonomía (ya perdida) de lxs más chicxs es la posibilidad de un futuro por cuenta propia: si en el siglo XX el proyecto de futuro era estudiar sin costos o con unos accesibles, para luego tener un desarrollo profesional que les permita auto-sustentarse, eso se ha vuelto irrealizable en el capitalismo de la patrimonialización (Cooper, 2017), por lo que las nuevas generaciones dependen de la herencia de sus familias para acceder a una vivienda y luego sostener sus gastos más básicos (Filby, 2024). En este sentido, el salario digno se descubre como una forma de autonomía, no sólo de clase, sino también de generación, y es algo contra lo que ha batallado el programa neoliberal sobre el que se fundan las nuevas derechas. Y ha triunfado. Desde la adolescencia más temprana hoy las nuevas generaciones intuyen que el dinero no se hace trabajando y que la decisión más lucrativa es quedarse cerca de la familia para recibir sus bondades, sean estas humildes o millonarias.

Del otro lado, las familias son obligadas a gastar innumerables recursos para criar a sus hijxs y tomar decisiones sobre sus cuidados, que antes estaban garantizados por el Estado. Bandelj y Spiegel (2022) analizan específicamente la inmensa inversión en educación que hacen las familias sobre lxs niñxs y explican que este fenómeno comenzó en la década de los 90s con el fin de las políticas de bienestar (de aquellos países que las tuvieron). Dicha privatización, que exaltan y profundizan las derechas, explica mucho de lo que sucede hoy en el campo educativo: escuelas públicas sin recursos, aumento de familias que sacan a sus hijxs de la escuela para enseñarles en casa —lo que se conoce como home-schooling (Wanschelbaum, 2023)— y movimientos de padres que pretenden imponer sus agendas en las escuelas, como fue el caso del movimiento *Con mis hijos no te metas*, que tuvo mucha repercusión en toda América Latina de la mano de asociaciones religiosas (Meneses, 2019). Muchxs de lxs autorxs afirman que este flujo de dinero privado puesto en la infancia se paga con disciplina (emprendedurista como veremos en el próximo apartado) y obediencia familiar por parte de lxs más chicxs, que también inclinan su simpatía política hacia la derecha, en tanto revelarse no resulta una alternativa económicamente sustentable si pretenden mantener el nivel de gasto y consumo de sus familias (Filby, 2024).

Otrxs autorxs explican que esta vuelta a la responsabilidad familiar para garantizar la vida es un llamado antifeminista a que las mujeres vuelvan a hacer el trabajo no pago de las tareas domésticas (Cooper, 2017) y a que lxs hijxs sean propiedad privada de los padres, en tanto dependen económicamente de ellos. En este proceso, la privatización es de todos los cuerpos, en una reactualización específica del procedimiento de desposesión que describió Federici (2015) para las mujeres y lxs niñxs en el siglo XVI, lo que significa que asistimos a un nuevo proceso de acumulación de capital por despojo. Esta puesta en marcha económica explica el fenómeno al que Bandelj y Spiegel denominaron “maternidad intensiva” y definen como “fuertes normas culturales para las madres, que las llevan a dedicar una enorme cantidad de tiempo, energía y dinero a la crianza de sus hijos, desde el nacimiento hasta la transición a la adultez” (2022, p. 806, traducción propia), lo que refuerza la figura de mujer doméstica que sale sólo para llevar y traer a sus hijxs a sus múltiples actividades.

Estas tendencias privativas también explican el ascenso de figuras virales en las redes como las tradwives, que significa literalmente esposas tradicionales (Sykes y Hopner, 2024), y los INCELS o redpillers, que son varones que masifican mensajes de odio hacia las mujeres (Pratten, 2023). Bajo el resguardo de la anonimidad y la falta de legislación sobre los contenidos digitales, se intensifica la presencia de estos modelos ultra-conservadores de femineidad y masculinidad, especialmente dirigidos a adolescentes, que no sólo desparraman posiciones anti-género, sino en contra de la socialización entre pares, so pretexto de que tener amigxs es una pérdida de tiempo y que cualquierx otrx es una competencia. Estas figuras importadas, que refuerzan la colonialidad de nuestra región hasta en sus nombres en inglés, habilitan narrativas sobre los modos posibles de ser para lxs más chicxs, con efectos materiales sobre lo que desean y lo que votan.

La erosión del Estado social, a partir de la cual se reacomodan estos roles de género y generación, está íntimamente vinculada a la crisis política mencionada en el apartado anterior, traducida en un desprecio por los valores democráticos, que fallaron en garantizarle a lxs ciudadanxs las vidas que les prometieron (Brown, 2020). Bajo una retórica de igualdad,

las naciones occidentales se volvieron tan desiguales como lo eran en el siglo XIX (Stevenson, 2019), montando una desconfianza radical en cualquiera que hable a favor de la democracia y en contra del capitalismo (Illouz, 2023), a favor del respeto por la alteridad y en contra de la pobreza. Así, las jerarquías vuelven a ser valoradas como un orden natural que debe ser respetado como única moral válida de la verdadera civilización (Stefanoni, 2021). En una alianza con los conservadores más extremos, los neoliberales han devuelto a la familia —así como la iglesia y la empresa— su estatus de institución rectora de lo social, frente al supuesto autoritarismo de las normas estatales, que son falsas por artificiosas y culturales (Cooper, 2017) y que sólo trajeron miseria y violencia en el mundo (Brown, 2020), tal como pueden comprobar todas las generaciones que hoy viven en la pobreza.

En términos etarios, esto quiere decir que estamos en presencia de una re-naturalización de la infancia, entendida como un estadio evolutivo anterior y minoritario frente a la adultez, a la que debe obedecer sin cuestionamientos porque es naturalmente superior. O sea que la crítica al adultocentrismo, como sistema de jerarquización de la adultez por sobre la infancia (Liebel, 2020) está siendo abandonada en los discursos públicos y en las prácticas cotidianas de las instituciones, que deben alinearse a los nuevos tiempos o soportar los ataques de las fuerzas de derecha. Así, la niñez pierde voz y voto en todo lo que respecta a su vida: “la familia no era solo una red de seguridad, sino también un contenedor disciplinario y una estructura de autoridad (...) que pudiera boicotear los excesos democráticos” (Brown, 2020, p. 113).

Los efectos de este familiarismo sobre las vidas de las infancias son muy concretos. En sus vidas cotidianas, esto redundaría en una quita de derechos, como el de ser escuchados en cualquier decisión que tenga efectos sobre ellos, con un ataque especial a los derechos de identidad y sexualidad (Lewis, 2025). Bajo la retórica de proteger a los niños, los gobiernos de las derechas latinoamericanas les han quitado a las personas menores de edad la posibilidad de acceder a educación sexual —Ecuador (El Universo, 2025) y El Salvador (El País, 2025) sólo por mencionar algunos— y de acceder a tratamientos de hormonas —Argentina (Agencia Presentes, 2025)—. La retórica del control parental y la protección de criaturas indefensas que pregonan las derechas actuales clausura la posibilidad de que los más chicos conozcan gente diferente a sus familias, que hablen con docentes de diversas ideologías, que participen en actividades de clubes donde exista la alteridad, que siquiera se crucen con alguien que luzca distinto. Estas prácticas privatizan hasta la imaginación de quienes están creciendo y estrechan sus imaginarios de futuros individuales y colectivos.

Quizás, lo más preocupante de esta privatización es que las infancias y adolescencias ven clausurados los espacios donde dar a conocer los abusos que sufren. El último informe de La Sociedad Brasileña de Pediatría (2024) sobre violencia contra las infancias demuestra que en el 80% de los casos esta es intrafamiliar, tendencia que confirma a nivel mundial UNICEF (2024a). Estos documentos también mencionan que es la escuela el lugar donde los niños más identifican los abusos sufridos y donde más se atreven a denunciarlo. Sin embargo, como dijimos anteriormente, las escuelas tienen cada vez menos autonomía en relación con las familias, la educación sexual está siendo atacada y eliminada en muchos países y las voces infantiles cada vez menos escuchadas, lo cual no vaticina una posición de autoridad epistémica para los más chicos. Este silenciamiento se ve reforzado por lo que muchas fundaciones conservadoras-libertarias en el mundo denominan síndrome de

alienación parental, un diagnóstico sin evidencia ni método científico, que se usa de argumento para reestablecer el vínculo entre lxs niñxs y los padres acusados por sus hijxs de abuso, bajo la justificación de que no es verdad lo que dicen lxs niñxs, sino que son las madres despechadas que les hacen creer eso (Padilla-Racero, 2018). Referentes culturales de las derechas en todo el mundo defienden a estos padres con sentencias por abuso y suben videos a sus redes reforzando la institución familiar y descartando la violencia doméstica como motivo válido para el divorcio².

No quiero cerrar este apartado sin decir que un proceso similar de privatización está sucediendo con la vejez y que los recortes en jubilaciones y pensiones de los gobiernos de las derechas actuales siguen la misma línea. Cada vez más son las familias las que deben sostener a quienes no son económicamente productivos en términos del mercado laboral y, por lo tanto, tomar las decisiones que consideren sobre esos cuerpos, sin importar sus voluntades. Si bien la generación de adultxs mayores está pasando a ser hoy la más rica del planeta y la mayor propietaria de la historia a nivel mundial (Filby, 2024), en América Latina son millones lxs viejxs que dependen de un Estado presente y una jubilación digna para sobrevivir y sostener su autonomía, algo que prometen no darles los partidos de las derechas radicales del continente, que igual ganan elecciones. El restablecimiento de las jerarquías funciona hacia todos los lados de la línea del tiempo, como hacia todas las categorías sociales, dejando el poder en manos de un puñado de hombres adultos blancos millonarios, que desprecian cualquier forma de la diferencia y se proponen eliminarla a fuerza de dinero.

La derecha y su culto al dinero: infancias quebradas

En el ya clásico libro *Priceing the priceless child* (1985), Zelizer revela que la niñez atravesó una transformación a principios del siglo XX, en tanto pasó de ser económicamente valiosa para sus familias en términos de mano de obra para el trabajo, a tornarse moralmente invaluable. Esta transformación en la conceptualización de las edades tempranas separó a las infancias del trabajo y obturó el análisis de cualquier tipo de vinculación existente entre la economía y la niñez. Sin embargo, la autora deja señalada esta relación y su contingencia, o sea, la posibilidad de que los términos etarios y dinerarios se vinculen de otras maneras en otros contextos, como por ejemplo en el actual ascenso de la derecha, para la cual el dinero y la acumulación sin límites son valores supremos (Strobl, 2022; Semán, 2023). Para estos partidos, el mercado es un elemento puro y natural en su existencia, que surge espontáneamente en la vida humana y no está contaminado por lo social ni por el Estado y por eso en bueno (Cooper, 2017; Brown, 2020). También por eso las derechas sancionan leyes que fomentan la relación de todos los grupos etarios con el mercado, como la expansión de la educación financiera desde los primeros años de escolarización que implementó Bolsonaro en Brasil (Leite, 2024), y la habilitación a menores de hasta 13 años de invertir en el mercado de valores en la Argentina de Milei (Infobae, 2024).

2 Pueden verse estos materiales en los canales de YouTube de Vox en España, de La Fundación Faro de Agustín Laje en Argentina, del Partido Nacional Libertario en Chile, y de diversos republicanos del trum-pismo en EE. UU.

Asimismo, el endiosamiento del dinero se fomenta entre lxs jóvenes en la proliferación de youtubers e influencers (muchos de ellos menores de edad) que luego son mencionadxs en los discursos públicos y en las cuentas de Twitter y Tik Tok de líderes y partidos de la derecha —cuando no directamente financiados por ellos— (Maly, 2020; Shabel, 2024b). Estos videos no solamente homologan la riqueza a la belleza y a la bondad, sino que invitan a lxs más chicxs a producir dinero desde las edades más tempranas, esparciendo un sueño de porvenir fijado en la acumulación de capital, en detrimento de cualquier otro proyecto. Niñxs y adolescentes son llamadx al trabajo, mientras el Estado se retira como garante de sus derechos y les hace saber que sus deseos de consumo no serán satisfechos si no es por sus propios medios. Así es que calan los discursos de desarrollo personal, emprendedurismo y fitness que promocionan dichos influencers y que son técnicas de disciplinamiento moral y de sí para moldear sujetos que soporten las peores condiciones de vida y trabajo (Dowling, 2022), todo lo cual se intensifica en nuestra región, empobrecida ya hace muchas décadas por esos mismos discursos que antes se reservaban para la adultez.

Además, el llamamiento al trabajo on line que se les hace a las infancias (con propuestas de monetizar sus videos más privados y aceptar canjes a cambio de horas de contenido) resulta, por un lado, en una frustración constante de nunca alcanzar los objetivos económicos deseados (la llamada libertad financiera) y, por el otro, en una masiva recurrencia de personas muy jóvenes a las apuestas y las estafas piramidales (Rial et al., 2023), como estrategias alternativas de hacer la plata que no se hace trabajando. Si bien no podemos decir que estos fenómenos son propios de las derechas —porque atraviesan fronteras políticas—, sí es claro que estos mensajes hacia lxs adolescentes son catalizados por las derechas y sus políticas de desregulación económica (Shabel, 2024b). Sin leyes que provean información y regulen la actividad financiera, la publicidad engañosa y el castigo a quienes estafan, lxs más chicxs se convierten en víctimas perfectas de dichos mecanismos, mientras construyen identidades y deseos atados a la posesión de riqueza.

En este mismo proceso, las nuevas generaciones se convierten en capital humano, en tanto inversiones a futuro de sí y de sus propias familias (ya no del pueblo o de la nación). Este proceso, que comenzó con el neoliberalismo de los 90s, cerró el ciclo de la infancia invaluable de la que habló Zelizer (1985) para el siglo XX y abrió “un nuevo imaginario del niño económicamente útil que se entrelaza a fondo con las ideas económicas de inversión en capital humano” (Bandelj & Spiegel, 2022, p. 824) y con la compulsión del capitalismo actual de asignarle a todo valor monetario (Fisher, 2016). Así, la infancia se convierte en la esperanza de que el valor dinerario invertido hoy en lxs hijxs, vuelva mañana como buenas notas en la escuela y éxito en el mundo laboral para compensar y aumentar la riqueza gastada (Filby, 2024).

Sin embargo, lejos del éxito, lo que estas propuestas ofrecen a las nuevas generaciones, especialmente en América Latina, es la deuda y esta es lo contrario al futuro (Lazzarato, 2013). Los procesos de endeudamiento que fomentan y llevan adelante los gobiernos de derecha establecen una relación directa entre las infancias y la economía, dado que son esas generaciones las que deberán realizar los pagos imposibles en las siguientes décadas. Esto quiere decir que niñxs y adolescentes viven hoy un proceso de desposesión y pérdida de autonomía que no solamente se manifiesta en la imposibilidad de cubrir sus necesidades básicas, sino que marca el vínculo de toda una generación con el Estado y con

el mercado a partir de un endeudamiento sobre el que esa generación no tuvo ni voz ni voto. Aquí es donde la imagen de la quiebra cobra relevancia para nombrar la situación económica de dicha generación, así como su relación con el Estado y con las generaciones adultas que la empujaron al abismo del presente.

Asimismo, propongo la imagen de niñez y adolescencia quebrada para referirme a la crisis existencial de la que hablaba Morin (2020) y que Fisher (2016, 2024) comprendió tan bien en sus análisis de las subjetividades en la era del realismo capitalista. Las alarmantes cifras de suicidio de personas desde los 11 años, el crecimiento de la depresión, ansiedad, déficit de atención, fobias y otros tantos padecimientos de lxs más jóvenes (UNICEF, 2024b) son producto de los mismos procesos políticos y económicos que he analizado hasta ahora y que los partidos de derecha aceleran desde sus discursos y leyes. No solamente porque desfinancian los programas de salud y quitan los apoyos territoriales que abordan estas cuestiones, sino porque en sus proclamas hiper-individualistas de emprendedurismo se niega la existencia de que estas dolencias siquiera existan dado que la voluntad y el esfuerzo serían suficientes para sobreponerse (Autorx, 2024b). Los modelos de masculinidad exitosa, fuerte y agresiva que encarnan los líderes de estos partidos y los youtubers que los apoyan (Maly, 2020; Pratten, 2023) refuerzan a su vez la idea de que mostrar fragilidad ahuyenta el éxito y el tanpreciado dinero, de modo que el tema en su totalidad se elimina de los discursos públicos y lxs más chicxs tienen cada vez menos herramientas para detectar y lidiar con sus padecimientos.

Cuando Fisher se pregunta “¿cómo se ha vuelto aceptable que tanta gente, y en especial tanta gente joven, esté enferma?” (2016, p. 45) está apuntando hacia lo que denomina la diada de la subjetividad contemporánea: deudor-adicto. En ella se condensan las formas de estar en el mundo que ofrece el sistema actual en el que la hiper-estimulación (en circuitos de entretenimiento y control) atrofia la posibilidad de desear más allá de dicha estimulación, a la que los sujetos se vuelven adictos y por la que se endeudan para participar, como analicé más arriba. Esta “estructura libidinal capitalista” (Fisher, 2024, p. 28) que genera deseo en el dinero y en la acumulación, a la vez que obtura el deseo que de allí se escapa es un plan sistemático de producción de adictos y depresivos (Courtwright, 2019) que busca especialmente a lxs más chicxs para asegurarse clientes fieles a largo plazo, con muchos años de consumo por delante.

En esta misma línea de una salud mental quebrada, Fisher (2024) también habla de una deslibidinización depresiva y una decadencia erótica que responde a la cooptación capitalista del deseo y que inmoviliza y desmoviliza a los sujetos para quejarse o encontrarse con otrxs. Este fenómeno es analizado por Berardi para lo que denomina la Generación post-alfa (2007), hoy ya adulta, y procuro señalar en este artículo para las generaciones que están creciendo ahora como una muestra de su relación quebrada con el mundo. La imagen de la infancia consumidora que emergió en los 90s (Carli, 2009) se intensifica hoy de la mano de las nuevas tecnologías, así como de los discursos privatizadores de la niñez descriptos en el apartado anterior, dando como resultado una frustración permanente y un desgano generalizado, que se combina con una hiper-sexualización de la infancia y adolescencia (Anastasia González, 2019). La erótica, como sentido de atracción por algo o alguien, es reemplazada por el consumo (de cuerpos, de pornografía, de sustancias), y la quiebra —económica y anímica— se erige como único final de cualquier proceso de-

seante, sin mecanismos estatales o comunitarios que puedan interrumpir el ciclo porque, como afirma la derecha, el mercado es una fuerza sagrada sobre la que no se debe intervenir. Así, los procesos económicos que arrasan con las subjetividades jóvenes son catalizados por las derechas políticas que, a su vez, crecen en contextos de odio (Hochschild, 2024) y de resentimiento (Illouz, 2023), forjando modos de vida especialmente crueles para niñxs y adolescentes.

Debates sobre otros futuros [inter/trans]-generacionales

En este artículo he analizado las imágenes de infancia y adolescencia que proponen y ponen a rodar en el espacio público las fuerzas políticas de derecha —en forma de declaraciones o leyes—, dando cuenta de las dos tendencias principales del fenómeno: la privatización y la quiebra de las nuevas generaciones. Haciendo un breve repaso por las cuatro dimensiones de la crisis actual del capitalismo, con especial atención a sus efectos etarios, y subrayando el hecho de que los partidos anti-democráticos y anti-igualitaristas proponen acelerar las tendencias de la policrisis, me arrimo a la conclusión de que su imaginario principal para lxs más chicxs es la subsunción absoluta y la pérdida de cualquier tipo de autonomía. Asimismo, la búsqueda compulsiva de dinero —que ya no se encuentra en el mercado de trabajo— en tiempos de una profunda desposesión, deja a niñxs y adolescentes en una carrera imposible por salvarse a sí mismos y a sus familias a cualquier costo. O sea, a costa de su propia salud mental y de sus vínculos con otrxs sobre lxs que puedan apoyarse en instituciones estatales o entramados comunitarios. En un cruce entre la bibliografía especializada y los enunciados mediáticos y legislativos de las fuerzas de derecha, llegamos a este análisis generacional que nombra aquello que están atravesando niñxs y adolescentes de todas las clases sociales, aunque con fuertes marcas distintivas de género.

En términos de futuro, estas proyecciones generacionales apuntan a que nada se transforme y que el porvenir sea una repetición constante del presente, un mundo en el que las nuevas generaciones no tienen un lugar que ocupar más que el que les es señalado por quienes llegaron antes y contra quienes tienen cada vez menos herramientas de confrontación. Su confinamiento a la iteración de lo ya existente, configurado por el compromiso de las deudas, les quita protagonismo histórico y lo redirige hacia los grandes propietarios que refuerzan la lógica del capital. Es justamente por esto que promueven una niñez y adolescencia confinada y no pública, que en su alteridad etaria no piense en transformaciones deseables y sucumba al pánico de lo desconocido.

Así, el porvenir con el que las derechas sueñan es una vuelta a un pasado mítico donde el presente se repite a sí mismo, dando lugar a lo que Tanner (2024) llamó retroutopías y por-siemprismo, como dos variantes megalómanas de un proyecto político que se piensa a sí mismo como eterno, que no admite desafíos de lo que pueda surgir con el tiempo y que se materializa en eslóganes como “Hacer América grande otra vez” de Trump y las referencias a volver a ser una potencia mundial del presidente argentino. Esto apunta a quitarle capacidad agentiva a lxs más pequeñxs y a obturar cualquier forma de participación en los procesos de toma de decisiones. Renovando lo peor del paradigma tutelar, estas fuerzas vuelven sobre los pánicos morales y materiales para mantener bajo estricta vigilancia cualquier cuestionamiento a los mandatos del capitalismo adultocéntrico, asegurando la

repetición (acelerada) de la acumulación. En la región latinoamericana, saqueada y endeudada una y otra vez, pero también sublevada una y mil veces, el proyecto generacional de las derechas apunta directamente a aplastar los imaginarios de autonomía y participación de lxs niñxs y adolescentes a fuerza de necesidad económica y violencia etaria.

Bajo una profunda convicción de que el futuro no está escrito en estas plataformas electorales, sino que está en disputa cada día, propongo fortalecer las relaciones [inter/trans]-generacionales de comprensión y apoyo mutuo (Shabel, 2024b) desde las cuales generar un imaginario compartido de lo común donde la diferencia (etaria) no se convierta en desigualdad. Contamos con una buena cantidad de imágenes que engrosan nuestra imaginación en esta línea provenientes de obras literarias y cinematográficas, así como las que se han elaborado desde las organizaciones sociales y la teoría en experiencias e investigaciones que tienen de protagonistas a las distintas clases de edad en conjunto y, si bien la proliferación de estas otras formas de encuentro entre generaciones no va a resolver todas las crisis actuales, creo que su masificación puede ser una poderosa práctica de ampliación de horizontes políticos.

REFERENCIAS

- Agencia Presentes (2025, 2 de junio). Milei modificó por decreto la Ley de Identidad de Género: qué cambió y por qué piden que intervenga la Justicia. <https://agenciapresentes.org/2025/02/06/milei-modifico-por-decreto-la-ley-de-identidad-de-genero-que-cambio-y-por-que-piden-intervenga-la-justicia/>
- ATA. (2023, 21 de septiembre). Pasar lista a los estudiantes trans en Italia. <https://www.atandalucia.es/pasar-lista-a-los-estudiantes-trans-en-italia-la-ultraderecha-quiere-impedir-su-cambio-de-nombre-en-las-aulas>
- Bandelj, N., & Spiegel, M. (2023). Pricing the priceless child 2.0: Children as human capital investment. *Theory and Society*, 52(5), 805–830.
- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Brown, S. (2022). *Get rich or lie trying: Ambition and deceit in the new influencer economy*. London: Atlantic Books.
- Brown, W. (2020). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Carli, S. (2009). *La cuestión de la infancia: Entre la escuela, la calle y el shopping*. Buenos Aires: Paidós.
- Carli, S. (2012). *Niñez, pedagogía y política: Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina (1880-1955)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castro, L. R. de. (2009). Juventude e socialização política: Atualizando o debate. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 25, 479–487.
- Climate Change Performance Index. (2024). Ranking and results on Climate Change Performance Index. <https://ccpi.org/>
- Cooper, M. (2017). *Family values: Between neoliberalism and the new social conservatism*. New York: Zone Books.
- Courtwright, D. (2019). *The age of addiction: How bad habits became big business*. London: Harvard University Press.
- Dowling, E. (2022). Platform care as care fix. *Platformization of Urban Life*, 103.

- Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, 20(36), 99–125.
- Edelman, L. (2004). *No al futuro: La teoría queer y la pulsión de muerte*. Madrid: Egales.
- El Universo. (2025, 10 de marzo). Daniel Noboa se comprometió a no incluir ideología de género en textos educativos ni cambios de sexo en menores de edad. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/daniel-noboa-se-comprometio-a-no-incluir-ideologia-de-genero-en-textos-educativos-ni-cambios-de-sexo-en-menores-de-edad-nota/>
- El País. (2019, 5 de enero). La nueva ministra de Familia de Brasil: “Las niñas, de rosa; los niños, de azul”. https://elpais.com/internacional/2019/01/04/actualidad/1546602274_498637.html
- El País (2025, 3 de octubre). Bukele prohíbe el lenguaje inclusivo en las escuelas. <https://elpais.com/america/2025-10-03/bukele-prohibe-el-lenguaje-inclusivo-en-las-escuelas-de-el-salvador.html>
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Filby, E. (2024). *Inheritocracy*. London: Biteback Publishing.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2022). *Constructos flatline: Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2024). *Deseo postcapitalista: Las últimas clases*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Grinberg, J. (2013). La recepción de “los derechos del niño” en Argentina: Trayectorias de activistas y conformación de una nueva causa en torno a la infancia. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 15(1), 299–325.
- Hochschild, A. R. (2024). *Stolen pride: Loss, shame, and the rise of the right*. New York: The New Press.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo: Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Infobae. (2024, 7 de octubre). A partir de los 13 años de edad se podrá invertir en el mercado de valores. <https://www.infobae.com/economia/2024/10/06/a-partir-de-los-13-anos-de-edad-se-podra-invertir-en-el-mercado-de-valores/>
- Kropff, L. (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá*, 16, 1–19.
- La Nueva Mañana. (2024, 11 de noviembre). Villarruel contra la ESI y la perspectiva de género. https://lmdiarario.com.ar/contenido/466105/villarruel-contra-la-esi-y-la-perspectiva-de-genero-nuestro-gobierno-los-va-a-co#google_vignette
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado: Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leite, E. (2024). Dinheiro e crianças: A consagração moral da educação financeira no Brasil. *Sociologia & Antropologia*, 14(2), 1–26.
- Liebel, M. (2020). *Infancias dignas, o cómo descolonizarse*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Maly, I. (2020). Metapolitical new right influencers: The case of Brittany Pettibone. *Social Sciences*, 9(7), 1–22.
- Morin, E. (2020). Festival de incertidumbres. *Tracts de crise*, 54, 1–12.
- O'Donnell, K. (2021). Incel mass murderers: Masculinity, narrative, and identity. *Ohio Communication Journal*, 59(1), 64–76.
- Padilla-Racero, D. (2018). Un acercamiento al acientífico Síndrome de Alienación Parental: Repercusiones psico-jurídicas y sociales. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 5(2), 118–124.
- Rial, A., et al. (2023). Underage problem gambling: With whom, where and why. *Psicothema*, 35(2), 140–148.
- Saidel, M. L. (2022). Consideraciones sobre las críticas neoliberales a la democracia. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 7(13), 449–473.

- Semán, P. (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Shabel, P. y Montenegro, H. (2023). 'Asamblea de Niñas': Exploring the bonds between children's participation and the feminist movement in Buenos Aires, *A New Handbook of Children and Young People's Participation: Conversations for Transformational Change*, University of Central Lancashire, Routledge.
- Shabel, P. (2024). La alteridad etaria. *Antropología y teoría queer/cuir* contra los marcos temporales de lo humano, *Revista RUNA*, 45(2): 195-212.
- Shabel, P. (2024b). *Hacer rancho. Desobediencias afectivas contra el adultocentrismo*. Buenos Aires: Chirimbote y Ternura Revelde
- Sheldon, R. (2016). *The child to come: Life after the human catastrophe*. New York: University of Minnesota Press.
- Sociedade Brasileira de Pediatria. (2024, 24 de octubre). Quase 200 casos de violência contra crianças e adolescentes são notificados todos os dias no Brasil. <https://www.sbp.com.br/imprensa/detalhe/news/quase-200-casos-de-violencia-contra-criancas-e-adolescentes-sao-notificados-todos-os-dias-no-brasil/>
- Solano, E. (2018). Crise da democracia e extremismos de direita. *Análisis de la Fundación Friedrich*, 42, 1–29.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Stevenson, G. (2019). *The impact of inequality on asset prices when households care about wealth* (Tesis doctoral). London School of Economics.
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha: Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Svampa, M., & Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Szulc, A., et al. (2023). *Niñez plural: Desafíos para repensar las infancias contemporáneas*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Tanner, G. (2024). *Porsiemprismo: Cuando nada termina nunca*. Buenos Aires: Caja Negra.
- UNICEF. (2024a). Comunicado de prensa sobre violencia infantil. <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/cerca-de-400-millones-de-ninos-y-ninas-de-todo-el-mundo-sufren-disciplina-violenta>
- UNICEF. (2024b). Mental health of adolescents report. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Wanschelbaum, C. (2023). El futuro llegó hace rato: La libertad de enseñanza de Alfonsín a Milei. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 17(24), 1–12.
- World Inequality Report. (2022). Report 2022. <https://wid.world/>
- Zelizer, V. (1985). *Pricing the priceless child: The changing social value of children*. New York: Basic Books.